
PRIMERA PARTE.

Mecánica Físico-Química del Cosmos.

CAPÍTULO I.

ELEMENTOS RAÍCES DE LA MATERIA
Y SUS PROPIEDADES.

Materia.—Llámase así á lo que da existencia objetiva á todos los cuerpos, ya inorgánicos ya orgánicos, que pueblan el espacio inconmensurable. Los cuerpos engendrados por la Materia son de diferentes densidades. Se desconoce á la Unidad Suprema que rige las densidades, en progresiva escala; de ahí que algunos cuerpos que no son ponderables por deficiencias de medios experimentales, puedan ser densos con relación á otros de extremadísima sutilidad.

No puede decirse que Materia es todo aquello que hiere nuestros sentidos, porque éstos son muy relativos; no son instrumentos absolutos para sentir á toda la Materia en sus múlti-

ples y varias densidades. Ahí, donde nuestros comunes sentidos no nos revelan la existencia de una clase de Materia, el sentido intelectual nos la hace conocer. Tal sucede con el fluido llamado éter.

El material cósmico es increado é indestructible.—En remota época, en que el método experimental no se conocía, en que la observación fué deficiente y en que había escasa disciplina lógica, se creyó que el material cósmico había salido de la nada, y que á la nada podía volver en absoluto aniquilamiento. Hoy persiste semejante opinión en escuela metafísica que deriva de vieja filosofía India, la cual refirió mal ciertas proposiciones, que traspasando los secretos del Santuario, entraron al dominio público y fueron desvirtuadas. Esto dió motivo para crear doctrinas dogmáticas, que en último resultado, sólo conducen á la nada absoluta; pues dicen que la Materia no existe, que es pura ilusión. Aquella vieja escuela India, desvirtuadora de proposiciones positivas, erigió sobre bases negativas un aparatoso edificio, un alucinador sistema filosófico-religioso. Este sistema, que fué sepultado en las ruinas de pasadas civilizaciones, hoy es exhumado por cierta clase de modernos *ocultistas*, quienes tendrán que reconocer los ingertos que la negación hizo en ese sistema, siempre que lo estudien á la luz de

las realidades que ofrece la analítica ciencia experimental.

La gran altura á que llegara la Química, permitió afirmar, que en el Mundo de la Materia, *nada se crea, nada se pierde*. Esto, por lo que puede afirmar la observación y la experimentación; ahora, por lo que es del dominio de la Lógica, ésta afirma también la eternidad de la Materia; pues sencillamente dice: lo que es raíz causal de todo lo que existe en el Mundo objetivo, no puede haber salido de la nada, porque la nada, nada produce. Luego lo que es raíz causal de lo que existe, no pudiendo haber salido de la nada, tiene que ser existente por sí mismo, y existente de toda eternidad.

Divisibilidad de la Materia.—Es bien sabido que la ciencia experimental ha podido estudiar y demostrar la prodigiosa divisibilidad de la Materia. La molécula, invisible para el ojo humano, aun con auxilio del microscopio, está á su vez constituida por elementos de incalculable pequeñez. A estas últimas partículas, háseles dado el nombre de átomos. Así, pues, si por experiencia sabemos que los cuerpos están constituidos por moléculas y éstas por átomos, claro es que las últimas partículas infinitesimales representan elemento primordial de la Unidad Materia.

Heterogeneidad de los átomos elementales.—

Es evidente que si los elementos raíces de la Unidad Materia, fueran homogéneos, también lo serían rigurosamente todos los cuerpos constituidos por semejantes elementos; pero, sabemos por experiencia diaria, que no es propiedad de los cuerpos materiales la homogeneidad y, antes por el contrario, es característica su heterogeneidad. Luego, para explicar naturalmente la causa de variedad y multiplicidad de tipos existentes dentro de la Unidad Materia, debemos reconocer que tal causa radica en la heterogeneidad de los átomos elementales.

¿Cuál es el carácter de esa heterogeneidad, y cómo ella determina armoniosamente la variedad dentro de la Unidad? Es lo que vamos á explicar.

Signo de fundamental heterogeneidad ofrecido por todos los cuerpos del Universo conocido.—A fin de indagar cuáles son los elementos raíces de la Materia, busquemos los caracteres fundamentales de la heterogeneidad; busquemos los signos objetivos de variabilidad, que sean comunes á todo tipo material, así en la materia que se halla á nuestra inmediata observación, como en la más distante que da existencia á las más lejanas estrellas.

Para este universal análisis, la ciencia experimental posee preciosísimo instrumento: el espectroscopio.

Analizamos, pues, en todos sus estados físicos, á los cuerpos simples y á los compuestos y organizados; analizamos después á nuestro Sol y á los planetas hermanos del nuestro; analizamos á los satélites, y después pasamos á continuar el análisis en las más apartadas regiones sidéreas; analizamos las nebulosas, analizamos los cometas; y, por último, analizamos las miríadas de estrellas.

¿Qué resultados hemos alcanzado al fin de este análisis universal? ¿Qué signos de común y fundamental heterogeneidad hemos hallado, lo mismo en la molécula de *hidrógeno* que en el seno de la estrella Sirio?

Hemos hallado que en el espectro de todos y de cada uno de los múltiples y varios cuerpos del Universo, sólo se encuentran, en más ó menos complexas combinaciones, *elementos septenarios lumínico-colorantes* y un elemento negativo que es antitético á la luz, y que entra como ingerto sustituyendo en lugar matemático, las zonas que debería ocupar tal ó cual elemento positivo ó sea luminoso. Aparte, pues, de los siete elementos colorantes y de ese negativo ingerto tenebroso, no encontramos ningún otro signo de fundamental heterogeneidad.

Encontradas, pues, estas fundamentales raíces de toda heterogeneidad, y advirtiendo que coinciden perfectamente con las múltiples com-

binaciones de la septenaria manifestación lumínico-colorante todas las combinaciones múltiples de las propiedades esenciales de la Materia, proponemos:

La Suprema Unidad Materia es una incógnita que debe integrarse por series de fracciones atómicas, septenarias, luminosas y positivas. Las fracciones de átomos tenebrosos, son elementos de antitética Unidad Negativa. Cuando estas fracciones sombrías entran por sustitución de las cantidades luminosas, son términos negativos que se habrán de eliminar en la evolución íntegra de los elementos positivos, que trabajan con el fin de realizar la Síntesis Suprema, reclamada por la incógnita Unidad Materia.

RELATIVIDAD DE PROPIEDADES EN LAS FRACCIONES INFINITESIMALES QUE HAN DE INTEGRAR LA UNIDAD MATERIA.

Propiedad luminosa.—Esta propiedad es la primera que fundamentalmente caracteriza á la Materia Positiva; pues vamos á llamar negativa á la Materia tenebrosa.

Cada uno de los siete elementos colorantes, posee, en gradual jerarquía, la propiedad luminosa que sólo se encuentra íntegra en la Unidad incógnita, pues la síntesis que nos ofrece la

luz blanca observable, proviene sí de un conjunto de elementos septenarios, *pero que no se han constituido en la cantidad incógnita, rigurosamente matemática, rigurosamente integrada en prolija escala evolutiva.* El mismo Sol tiene rayos sombríos.

Los siete elementos luminosos en sus múltiples y varias combinaciones, engendran todas las modalidades que ofrecer puede la luz y los colores.

Propiedad calorífica.—Con respecto á esta otra propiedad de la Materia Positiva que es esencial en ella, sucede lo que hemos dicho respecto á la propiedad luminosa; esto es, que cada uno de los siete elementos la posee en gradual jerarquía, y que la Suprema propiedad calorífica sólo puede existir en la Unidad Absoluta.

Las experiencias hechas por el físico Melloni, dieron á conocer la existencia de rayos caloríficos en diversos grados de intensidad, ofreciendo completa similitud con los fenómenos luminosos. A esa propiedad que tiene la síntesis calorífica de emitir rayos de gradual intensidad, llamóle Melloni *termócrosis*.

Por estos hechos y siguiendo el criterio de las proposiciones que vamos fundando, diremos: los fenómenos térmicos son engendrados por combinaciones septenarias de los elementos raí-

ces, que en gradual jerarquía poseen la propiedad calorífica, la cual surge en los modos especiales que para actuar ó evolucionar tienen esos elementos.

Propiedad sonora.—Todas las armonías sonoras, en su perfecta y sublime manifestación, sólo pueden existir ahí, en el seno de esa Unidad incógnita, en la que los equivalentes integrales, hayan realizado la variedad, con enlace matemático, entre todas las componentes de la Suprema Síntesis.

Empero; todas las modalidades sonoras que nos ofrecen los tipos en vía de unificación, son la resultante de múltiples y varias combinaciones engendradas por los elementos septenarios; cada uno de los cuales posee en grado jerárquico la propiedad sonora.

También los hechos experimentales á los cuales se les llama *radiofónicos*, si bien se les estudia, demostrarán que cada uno de los siete rayos luminosos posee, en escala rítmica, la propiedad sonora.

Causa raíz de polaridad.—Siendo los átomos septenarios y colorantes, fracciones constitutivas de una incógnita, natural es que exista lazo común de atracción correlativa entre ellos, y un lazo rígido por ley de absoluta matemática, que dirija sus evoluciones de integración, que los junte cuando existan armoniosas corre-

laciones y los aparte cuando excedan, ó no pertenezcan á una asociación. Este lazo existe, y lo determina la gradual energía que por avidez integral, lleva en sí cada átomo. Tal energía está polarizada en la escala que constituyen los siete elementos luminosos; los cuales se subdividen en dos grupos: *grupo activo* y *grupo pasivo*. No les llamamos positivo y negativo, para que no haya confusión entre la Materia luminosa, que es positiva en sus dos polos, y la Materia tenebrosa que es negativa, también en sus dos polos, como veremos después.

Ahora bien; constituyen el grupo del polo activo, los átomos *rojos*, los *anaranjados* y los *amarillos*; el *verde* es neutro, y el *azul*, *añil* y *morado*, corresponden al polo pasivo.

El segundo activo es pasivo con relación al primero, y así sucesivamente, puesto que el poder activo va decreciendo del primero al último de los siete elementos luminosos.

CAUSA DEL ANTÍTESIS EN LA NATURALEZA.

Elementos de la Materia tenebrosa ó negativa.—La existencia de la Materia raíz negativa ó tenebrosa, la conocemos por un hecho experimental: la vemos en todo análisis espectral. Después de este hecho fundamental, están todos

los hechos que la experiencia diaria nos ofrece en múltiples y varias manifestaciones de orden negativo, de orden antitético á las propiedades de la Materia positiva que hemos encontrado, constituida por elementos luminosos. Frente á los fenómenos dinámicos, están los fenómenos estáticos; frente á los sonoros, están los silenciosos; frente á los luminosos, los sombríos; frente á los caloríficos, los frígorosos. Después, en los fenómenos biológicos, persiste el antítesis y vemos: frente á la Vida la Muerte; frente á todas las condiciones que favorecen á la primera, están las condiciones dañinas que se le oponen. Pasamos al orden psíquico, y todavía sigue el antítesis: frente al Amor, el Odio; frente al altruismo, el egoísmo; frente á la humildad, la soberbia, etc., etc.

La naturaleza persistente de los efectos, pide que la naturaleza raíz de la causa negativa, sea similar á la naturaleza raíz de la causa positiva. En efecto; así es. Vamos á ver cómo la Materia tenebrosa también está subdividida en siete elementos sombríos.

Septenarios elementos atómicos de la Materia tenebrosa ó negativa.—En el análisis espectral observamos, que la Materia sombría no presenta signos de homogeneidad; pues sus matices oscuros son más ó menos acentuados en algunas zonas del espectro; por otra parte, vemos

que, donde falta un elemento luminoso, entra á sustituirlo, en línea de orden matemático, un elemento sombrío. De ahí que, guiados por esta observación experimental, vengamos á una proposición que será más y más apoyada, con todos los hechos que sigamos estudiando. Tal es la que pasamos á dar:

La Materia negativa ó tenebrosa, está constituida por siete elementos de átomos sombríos; sus grados de negación van en escala ascendente, siendo el último el más negativo. Los tres primeros matices sombríos, constituyen polo activo; el cuarto es neutro, y los tres últimos forman polo pasivo. En cada uno de los siete elementos residen, en faz relativa, todas y cada una de las propiedades negativas, que son antitéticas á las propiedades positivas de la Materia luminosa. Las evoluciones de los átomos sombríos, convergen al fin de integrar la Sintética Unidad Negativa. Durante sus evoluciones, ingértanse, por sustitución, en los cuerpos que constituye la Materia luminosa; mas, estos exóticos ingertos son cantidades negativas, que serán eliminadas al despejarse la incógnita Unidad positiva.

Cada uno de los siete elementos luminosos, y cada uno de los siete elementos sombríos, constituyen, por sí, una escala de múltiples gradaciones.—Por el análisis espectral pudimos pro-

poner la existencia de los elementos luminosos, en series septenarias. También por el análisis espectral y por todos los hechos que ofrece el antítesis en la Naturaleza, pudimos fundar la existencia de los siete elementos sombríos.

Ahora, también por observaciones espectrales, vamos á demostrar que existen gradaciones jerárquicas entre los átomos de un mismo matiz, ya luminoso, ya sombrío.

En el espectro del cuerpo simple llamado *sodio* se advierte, que él está constituido por dominantes elementos negativos; pues sólo tiene un equivalente luminoso, caracterizado por una raya amarilla. Esta raya representa sólo una fracción de la total zona amarilla, é invariablemente ocupa el mismo lugar, por orden riguroso y matemático. Luego esos átomos amarillos son inferiores á los de igual color que están colocados en la parte superior de la zona amarilla, y superiores á los que en esa zona ocupan puesto inferior. Pero en el espectro de otros cuerpos es donde más se advierte la jerarquía de que vamos tratando. En el *rubidio*, interrumpen la continuidad del espectro sombrío, rayas pareadas de elemento *rojo*, del *anaranjado*, *amarillo*, *verde* y *añil*. Estos pares de rayas tienen entre sí un intervalo sombrío, lo cual demuestra que cada raya pertenece á diferente grada-

ción, en el seno mismo de cada elemento luminoso.

En el mismo espectro continuo que el Sol nos da, podemos observar la no integración de sus zonas colorantes; pudiéndose advertir, por la colocación de sus rayas sombrías, cómo es que también la Materia tenebrosa, subdivide sus elementos septenarios, en graduales jerarquías, dentro de cada uno de los matices fundamentales.

Estos hechos nos inducen á sentar la siguiente proposición:

Cada elemento septenario luminoso, y cada uno de los siete elementos sombríos, está subdividido en serie atómica de varias gradaciones, de 1 á x.

Esta serie de gradaciones, entre cada uno de los elementos septenarios, ya luminosos, ya sombríos, explica naturalmente cómo en las múltiples y varias combinaciones de los *polillones* de átomos que tiene cada elemento, resulta pasmosa variedad de propiedades y atributos en los cuerpos típicos de la Materia. Variedades inmensas de forma, de sonido, de densidad, de color, de calor, etc.

